

## Pregón San Isidro Labrador, Uga 2014



Vaya por delante, mi más sincero agradecimiento hacia la corporación del Ayuntamiento de Yaiza, a su alcaldesa y a todos los concejales pues, aun no sintiéndome merecedor de tal honor, como es el de abrir estas fiestas de Uga, son ellos quienes depositaron en mí la confianza para actuar como pregonero en esta festividad, cuyo patrón me es tan cercano, San Isidro Labrador, protector de agricultores y ganaderos.

Como todos saben, no soy natural de este hermoso pueblo, pero sí que es cierto que me siento un vecino más, después de años y años de trato con muchos de sus habitantes que cariñosamente me acogieron y a los que hoy, a través de mis palabras, pretendo devolver y ofrecer mi cariño más sincero. Son, sobre todo los camelleros y sus familias, que me llenaron de magníficas vivencias, sobre los que voy a tratar de rememorar en este Pregón.

Mi vinculación con el pueblo de Uga se remonta a hace algo más de un cuarto de siglo. Recuerdo que fue para asistir a un camello del viejo Perico Viñoly, y que, previamente, para adentrarme en el conocimiento de esta especie, tuvo mucho que ver mi colega, el también veterinario y desaparecido compañero D. José Leiva.

Fue él quien me advirtió sobre las precauciones que se debían tener al acercarse a explorar a este particular animal, pues, si bien especies como las vacas o incluso los caballos patean siempre de la misma manera, el camello, sin embargo, podía hacer daño de muchas formas, pues aparte de dar patadas considerables con cualquiera de sus extremidades, también podía dar un bocado, o aún peor, tuchirse encima y aplastarte con la concha, esa enorme callosidad que tienen cubriendo su esternón.

Quizá fue precisamente esto, la aventura de descubrir todos los misterios sobre tan extraño animal y todo lo que le rodeaba: su hechura de animal primitivo, las maneras de manejarlo, su especial anatomía, el vocabulario tan particular que se emplea para dar nombre a sus aperos y achipenques etc... Y sobre todo, su aspecto más curioso y desconocido, que es que se trata de un animal que habita en la isla desde hace mas siglos aún que los que han transcurrido desde el descubrimiento de América por Colón. Eso fue lo que despertara en mí la fascinación por esta vernácula bestia.

Y así comenzó mi relación de amistad y contacto profesional con el pueblo de Uga y sus gentes.

Claro está, en aquel entonces el pueblo no era igual que el que conocemos hoy: era antaño un pueblo mucho más campesino que ahora. Al entrar en Uga, era característico ese especial olor, ciertamente agradable, una mezcla del que se desprendía de los montones de paja de cebolla que había dispersos por todos los rincones, con el también característico olor a las cuadras o antiguas gañanías repartidas por todo el pueblo. (Era como una especie de seña de identidad olorosa, tal como supusieron las conserveras de pescado para la capital, Arrecife).

En Uga, además de por el sentido del olfato, se percibía también una especial sensación a través del oído...sí, debido a los bramidos, ese singular sonido que emiten los camellos cada vez que se les ordena realizar alguna acción como pararse o tuchirse; o también otros sonidos y que se conocen como tabletear, chirriar los dientes (afilarse los colmillos), u otros mucho más llamativos y ruidosos que hacen los machos en los meses que están "calientes" y que llamamos como "tocar la vejiga".

...Y es que en Uga la gente se despierta muy temprano, mucho antes que el alba, para poder ensillar a toda la caravana que ha de ir a trabajar a Timanfaya.

Hoy, los pioneros del trabajo de camelleros ya están

todos retirados... De los mayores, recuerdo a los hermanos Lorenzo y Perico Viñoly, con su "jurria" de hijos cada uno; a Pedro Tavío, hombre de mano y palabra...no harían falta abogados si todos fuéramos como él; recuerdo a Antonio González; a Eufemio Acuña, el del morro; a Juan Tavío; a Juan Morales; a Florencio, a quien un camello le arrebató la vida; a Manuel Felipe, "ripol"... Más tarde fueron los "Machines", Juan, Emilio, Pepe, Marcelo...con Suso Acuña,...con ellos y con otros a los que he podido olvidar y por lo que pido disculpas de no recordarlos, conversé muchas tardes, bien después de medicar un desconche, "vaciar un *divieso*" o hacer una capadura (castración).

En aquel entonces el pueblo vivía lentamente, alejado de teléfonos móviles e internet, casi al ritmo lento y pausado del camello. La gente de Uga vivía y hacía vida en las calles, en los garajes abiertos hacia el camino, o en los pocos bares que teníamos. Era habitual ver a la gente en el pequeño taller de Chalo, "el patrón", el herrero que tantas sillas inglesas ha fabricado para que miles y miles de turistas descansen en ellas sus posaderas... otro lugar de encuentro era la cantina de Simeón, la actual Cantosa; la tienda de Carmen Rosa o el propio bar de Gregorio... También era lugar de encuentro la molina de Gofio, donde los hermanos Sixto y Marcial Calero ofrecían siempre amena conversación.

Esas tardes las tengo en la memoria también como momentos de descanso para los camelleros después de una dura jornada en Timanfaya y llegar y desensillar a las bestias, alrededor de un botellín de cerveza, dialogando acerca de cómo había transcurrido el día en la Montaña, o de aquella camella que se había ahorcado porque era muy larga su atadura a la pesebrera; o de la necesidad de trasladarse al Vallito... traslado que finalmente se dio demostrando a la isla todo un ejemplo de sacrificio, madurez, compromiso y respeto hacia una población que iba creciendo cada día... y que obligaba a alejar a las cuadras de las viviendas.

Al poco tiempo, comenzaron otras dificultades, pues tuvieron lugar varios atropellos por motivo del cruce que hacía la caravana en dirección al Vallito con la carretera, a la altura de la que llamamos "casa del

médico", y que obligó a construir un paso subterráneo para evitar accidentes.

Conocí y pasaron por mis manos muchos camellos, cada uno con su propio carácter y comportamiento o mañas. Tenían cada uno su nombre y créanme que a veces parecería que fuera más bien al revés pues los llamaban como a personas. Por ejemplo el Emilio, el Felipe, la Fátima, Alberto, Ricardito, Andrés, Sofía, ... Mientras que entre ellos, los camelleros, se llamaban con apodos como Luna, el Gitano, Pichón, Bellota, la Burlona, la Fula, el Cura, Conejo Blanco, el Porrón...

Es digno de reconocer el duro trabajo que supone lidiar día a día con estos animales. Camellos y hombres, herederos de aquellos que esculpieron hace varios siglos el Paisaje de La Geria, esa gran obra de arte que se integra y construye naturaleza, pronto deberían contar con un monumento o escultura que mantenga siempre vivo ese reconocimiento.

Permítanme unos recuerdos que con un fondo poético entrañable sobre las cosas que algunos días me acompañaban a mi regreso a casa: los huevos azules de las gallinas de Marta Lemes, madre de Sindo y Toño; el café en casa de José Camacho, por cierto, primero en ubicarse en el Vallito; o el vaso de vino casero en el patio de Josefa Ascención y de Carmen Camacho... Muchas cosas llevaba a casa de vuelta además de las babas de un camello macho que me había salpicado todo el cuello... y que al parecer dejaba en mí un olor que yo no percibía pero que obligaba a exclamar a mis hijos cuando los recogía de vuelta en la guardería: ¡Papá hueles a camello!

Uga además ha sido y sigue siendo en la actualidad ejemplo de integración de culturas, al ser el lugar donde los primeros inmigrantes provenientes del continente Africano comenzaron a residir, haciéndolo realmente en franca armonía.

Y como después de todo sacrificio durante un año llega siempre la recompensa, nos encontramos ahora con la ocasión de festejar a nuestro patrón, San Isidro, y dar comienzo a las fiestas de Uga, que es una manera también de celebrarnos todos como vecinos, haciendo gala de auténticos anfitriones, recibiendo a todos aquellos que se acercan desde otros pueblos a esta nuestra celebración.

En el pueblo tenemos gran afición por los deportes autóctonos, ... son fiesta los días de lucha canaria... Las partidas a la bola, al envite y la afición a la cacería son temas de conversación entre paisanos... Uga es también el pueblo que las noches de Reyes colabora con sus majestades prestándoles el servicio para que estén presentes en las cabalgatas de toda Canarias.

Doy las gracias a este pueblo por haber permitido realizarme y hacer realidad dos de mis aspiraciones profesionales presentes desde mi juventud:

La primera, por dejar convertirme en el veterinario de cabecera de sus camellos y por enseñarme, y poder trabajar así con este fantástico animal, aquí en la cabaña más importante de toda Europa. Y la segunda, por poder convertirme en maestro quesero de la quesería artesanal que hay cerca de aquí; quesos que han colocado con orgullo el nombre de Uga en todo el mundo, de la misma manera que también lo ha venido haciendo la ahumadería con su excelente salmón.

Parto de la certeza de considerarme un ser afortunado, pues cada vez que vengo desde La Geria y doblo la última curva que me entrega la visión del pueblo al caer el sol y la Luna se muestra materna sobre las blancas casas, me siento pagado de todo cuanto he podido humildemente hacer. Y desearía, de todo corazón, que ustedes se sientan igual de afortunados que yo, porque compartimos el mismo tesoro: una tierra sin igual y la alegría de vivir cada instante de la felicidad de sentirnos testigos de la magia de la vida en este pueblo.

Es mi deseo más sincero el desearles y desearnos que estas fiestas sean lo más celebradas posible, que ayuden a extender nuestros brazos sobre los hombros de los vecinos y los visitantes, que las cosas que ocurran sean alegres y divertidas y que San Isidro sea generoso con nuestros sueños y nuestras esperanzas.

Es mi misión, como pregonero, convocarles a esta celebración y pedir que entre todos hagamos unas fiestas que no olvidemos nunca.

¡Viva San Isidro!  
¡Viva Uga y sus gentes!

Francisco Fabelo, Uga, 2014.